

# A C T I T U D E S

## H O M B R E S Ó L O

POR JUAN CARLOS MOLERO

### *Primer divertimento*

*Un ala abierta sobre el mundo.  
Inmóvil. Palpitante.  
Bajo su sombra, el mar, la tierra, los insectos.  
Tensos lomos vibrantes de la selva.  
El anfibio. La mantis religiosa.  
La dulcísima miosotis de los prados.*

*Un ala abierta sobre el mundo.  
Una sombra tendida sobre el mundo.  
Un mar en sombra, bajo el ala,  
inmóvil, palpitante.*

*Alas, sombras.  
El rey de la creación, entre su sombra  
el centro empuña.  
¡El ala sobre la sien,  
en sombra, pensativa!*

*Tensos lomos vibrantes de la selva.  
La mantis religiosa.  
El rey de la creación.  
Bajo su sombra, el ala,  
tendida eternamente, ignota, replegada.*

### *Convertir en eterno su deseo*

*Su cabaña edifica, con escaso  
armazón. Es su fe realizadora.  
Si el viento la derriba, no la llora.  
Otra vez la rehace paso a paso.*

*¿Puede el hombre crearse desde el raso?  
¿O está el hombre viviendo cada hora  
soñándola inmortal, como la aurora  
si olvidara ser nuncio de su ocaso?*

*Forjar un para siempre del instante.  
Convertir en eterno su deseo.  
Devolver su canción al miembro inerte.*

*Dar aliento perenne a lo inconstante.  
Trocar la frágil choza en pétrea seo.  
Ser dueño de su tiempo y de su muerte.*

### *Tanto fuego sembraste por mi vida*

*Tanto fuego sembraste por mi vida  
que tu voz no me calma, ni la idea  
ya olvidada, de puro conocida.  
¿Alcanzará a saber de mí quien lea*

*estos versos, que tengo la partida  
sólo a muerte empeñada? Quizá crea  
que es mi sed, mi clamor, una fingida,  
poética labor de taracea.*

Di, Dios mío. ¿Eres Tú quien me requiere?  
 ¿Rayo fugaz que tarda lo que el río  
 en llegar a la mar, y pronto muere,

es el hombre que sufre, desvarío  
 o yerro de Ti mismo, que le hiere?  
 ¡Háblame, soledad! ¡Dime, Dios mío!

### Un niño fuiste

Un niño fuiste entonces,  
 y aunque ahora  
 lleves en tu pecho un niño  
 —a veces sin saberlo, y a veces  
 ruborizándose o cantando en ti  
 su existir asombrado más seguro—,  
 su presencia quizá se nos ofrezca  
 como el aroma que llega de los nardos:  
 un olor levemente marchito,  
 oprimiendo con esa pesadumbre  
 que tu sangre no vence, ni el deseo.

Un niño fuiste, y con esa melancolía  
 con que revivimos lo muerto y lo pasado,  
 sin gritos, sin hiriente  
 desolación, mas sí con doloroso  
 pliegue de boca,  
 sueñas ahora con los años que fueron,  
 cuando era el mar azul y todo era posible.  
 Tu Dios estaba ahí, mucho más cierto  
 que los encalados muros de las esquinas,  
 y ahí estaban, también, bajo tus manos,  
 la plenitud dorada del estío,  
 la granada sazón de los otoños.  
 Nada bajo la luz era sombra, o fingido

sueño inasible por los sueños  
 —al nacer fuga y nada—,  
 los perfiles de las cosas eran limpios,  
 y la idea, resplandor y hondura de labrada  
 piedra tenía, coronando el armónico edificio.

Si hoy decías, un hoy total,  
 alegre, se entregaba,  
 si mañana soñabas, nunca mañana  
 era, sino hoy, hoy, aquí, ahora.

Un álamo quizá tembló aquella tarde.  
 ¿Oíste la fisura, el levisimo temblor,  
 que oscureció la plenitud de aquellas horas?

Que tú ya llevabas la simiente,  
 y sobre la tierra estéril la esparciste,  
 tan feraz en el ocaso,  
 tan tibiamente preparada para la mansa  
 lluvia suavemente cayendo,  
 calándola, calándola,  
 hasta pudrir el tallo y la raíz,  
 que acaso florecerán de nuevo,  
 niño tú, tan desesperadamente niño.

## Hombre sólo

Eres hombre no más, como esos hombres  
 que en menester humilde nos conviven,  
 en dolor semejante o alegría.  
 En desamor también, que es nuestro signo.

A hombre aspiro y a hombre me reduzco,  
 en hombre apoyo mi soledad o nada.  
 De hombre inquiero mi desazón de vida,

de hombre traigo mi asombro y desconsuelo.  
 Al hombre vierto mi caudal o río,  
 del hombre obtengo el agua que me inunda.  
 Con el hombre peno, con el hombre hermano,  
 al que yo necesito solamente,  
 y que también a mí me necesita.

Que si tú hombre no eres, no otra cosa  
 tú eres. Aquí has nacido  
 sin razones, tal átomo de absurdo,  
 y nada vale escudriñar más lejos  
 de lo que el ojo alcance o aperciba.

Tú, hombre sólo, y de tu ser escueto  
 de hombre tú requieras  
 razón de soledad.

Y a solas desentrañes  
 el desamor de siempre que desvive,  
 o la canción acaso,  
 si al cuerpo le plugiera el entonarla.

Y pues todo eres tú, ya no preguntes,  
 que no tiene razón la sinrazón.

Y la vida, tal es, hay que vivirla,  
 sin intentar su ciencia inexistente.

### Y también el olvido para aquellos...

Y también el olvido para aquellos  
 amantes que las crónicas refieren  
 como ejemplo de amor para los hombres.  
 Sus cenizas,  
 quizá por un segundo entrelazadas,  
 porque en amor vivían se soñaron  
 vencedoras del olvido. ¿Sabéis  
 dónde duermen ahora sus cenizas?

Desvanézcase en nada y a la nada  
 vuelva aquello que vida supusimos.  
 Sueño de infinitud sólo un instante.  
 Resignados, como a sueño o deseo  
 dejemos que la palma lo acaricie  
 y más tarde abandone. Desearlo  
 quizá es posible al hombre únicamente.

### *Como un tizón que abrasa y nunca cesa...*

Como un tizón que abrasa y nunca cesa,  
 así el amor que sabes imposible  
 tu carne te desgarrará noche a noche  
 y a soledad de siempre te retorna  
 seguro que morir en soledad  
 ha de ser tu destino.

Si acaso intentas  
 alcanzar con las manos ese cuerpo  
 por quien el tuyo arde, y se consume  
 tu ánimo también,  
 ahora un muro, no de piedra, mas de años,  
 que día a día se alza y establece,  
 muestra con su dura fortaleza  
 que al desamor no vence tu deseo,  
 que en soledad tu tiempo has de vivir,  
 y que la muerte, en soledad también,  
 concluirá el imposible  
 afán de compañía que soñaste  
 quizá un día, aquél en que has creído  
 que vencer con amor posible fuera  
 tu soledad de hombre.

### *Triste es el amor como un torrente oscuro*

*Triste es el amor como un torrente oscuro,  
nacido de la tierra.*

*Triste sobre todas las cosas es el ser que ama,  
aunque suponga que con amor cumple su vida,  
y todo se le ofrezca recién nacido, alegre,  
como una mañana sin el peso del crepúsculo.*

*Triste es el que ama para quien contempla  
cómo se entrelazan unas manos, cómo unos ojos  
inquieren en el fondo de una pupila la mirada  
de otros ojos, abiertos, parpadeantes,  
que han creído abarcar toda la luz del mundo,  
toda la plenitud del mediodía.*

*Triste es el amor, y triste aquel que ama,  
porque como ciego ignora que su amor él mismo  
lo está creando,  
que sobre la álgida cumbre sólo vive un sueño,  
y que tras su grito sólo el eco queda, y luego nada,  
porque apenas unas horas, y las tupidas  
laderas de poniente  
sólo devolverán un poco de aire,  
el oscuro lamento de una alimaña sorprendida en su letargo.*

*Triste, sí, es el amor,  
igual que son tristes esos bellos juguetes,  
irisados, policromos,  
que se entregan o arrojan los niños entre sí,  
y que, apenas alguno intenta escudriñarlos,*

los rompe, y yacen inservibles  
en un rincón cualquiera de la casa.

Porque mucho más triste que no ser amado es llegar a saber  
que el que ama no ama, sino sólo  
cree que ama, que el ser amado  
no es amado, mas soñado,  
que lo que el hombre como amor designa,  
fruto es solamente de su soledad o miedo.

## Júbilo y tristeza

Júbilo y tristeza,  
tan juntos, tan hermanos,  
como si júbilo y tristeza fueran ya mi sangre.

El presente concierta en el futuro,  
éste en el presente.  
Tristeza, mas júbilo también  
de pasado y futuro, que pasado es futuro,  
y amor vuelve, retorna,  
y lo vivido es vida:  
no en pasado, ya muerta,  
mas ahora, certísima, inundando  
de presente la voz, el jubiloso  
tacto de los dedos, el golpear  
continuo de la sangre.

## Profesión de fe

*Profundiza en tu vida. Abonda. Abonda.  
Llega hasta el fondo de ti mismo, en busca de ti mismo.  
Alcanza el manantial del que nacen tus fuentes.  
Nada fuera de ti sirve a tu vida.*

*Cuando ofreces al yunque de los otros  
lo que tu corazón intuye y tu palabra,  
el yunque, no sonoro, sino opaco,  
de plomo o sorda arena lo apercibes.*

*No importa. Sólo tú importas.  
Vive. Vivete. Vivete a ti mismo.*

*No te entristezca  
ofrecer tu palabra a quien no la comprende.  
Acaso tiene miedo.  
Acaso sabe mucho del hombre y de los dioses.  
(La gracia de entender sólo al niño se otorga).*

*Camina en soledad, en pos de tu palabra, que ya sabes  
tuya, aguardándote, iluminando el más leve impulso de tu sangre  
afirmándote, realizándote.  
Camina. Camina siempre.*

*Y si un día  
con aquella luz nacida en las cañadas  
tú te encuentras, dile:  
Heme aquí. No he traicionado.  
Traigo limpia mi voz, desnuda mi palabra.*